

67

*CARTA QUE ESCRIBIO DEL EXERCITO EL PADRE  
Fr. Francisco de Tarazona, Lector de Artes en el Conuento de los Ca-  
puchinos de Pamplona, al Padre Guardian de los Capuchinos del Con-  
uento de Zaragoza.*

**M**I Padre Guardian, siendo los recibos de los beneficios empeños de los agradecimientos, no será justo de x. V. P. de acrecentar quilates a su gratuito, por faltarle noticia de lo lustroso de vn fauor, tan lleno de diuinas misericordias, como ha sido el de nueitra vitoria: y assi, como testigo de vista, le haré vna lisa narracion, escusando encarecimientos, y ajustandome a la verdad sola, q̄ esta bastará, para que con estos mis Padres feruorosa se exercite su deuocion a vnas gracias muy afectuosas.

Ya le constará a V. P. el aprieto grande en que los Franceses tenía la Plaça de Fuente Rabia, y como nuestro exercito solo auia tenido por fin el socorrerla: quando ya tuuo la gente necesaria para romper cō tanto enemigo, se determinò darle, aunque la execucion parecia tan dificultosa. Martes pues a 31. de Agosto resoluieron los señores Almirante de Castilla, y Marques de los Velez, Generales de los exercitos de Nauarra, y Guipuzcoa, socorrer la plaça, hallandose cō diez y seis mil infantes, y seiscientos caualllos; para cuyo efeto el dia de antes se diuidió el exercito en tres trozos; los señores Generales con lo grueso del exercito subieron a vna colina, que corre desde el puerto del Passage, hasta cerca del Presidio, y alli subieron ocho piezas de artilleria, adonde tambien estaua aquartelado el Marques de Mortara con el tercio del señor Conde Duque, y los Irlandeses. Por la falda de la colina iba el Marques de Torrecusa con buen troço de gente. Don Pedro Giron con dos mil infantes iba à la parte de Irun, adonde el enemigo estaua fortificado. Repartieronse en esta disposicion à treinta de Agosto, con animo de dar el socorro el dia siguiente à las quatro de la mañana: pero fue Dios seruido (no sin gran misterio, como despues se vio) se frustrasen los intentos en esta ocasion; porque aquella noche fue tan rigurosa de truenos y relampagos, que resoluieron las nubes en tan copiosas aguas, que duraron por espacio de cinco dias; y como aquella colina està tan desnuda de arboles, y vezina al mar, fue la fatiga de aquella noche: indecible, acrecentandose el trabajo, por no auer podido armar las tiendas, ni hazer barracas por falta de leña, por lo qual fue fuerça deshazer el campo, dando licencia los Generales, compadecidos de la gente, para que se retirassen a los lugares mas vezinos, en donde guardados pudieran enjugar los vestidos. Estuuieron en la colina el señor Almirante, y Marques de los Velez desde el Lunes hasta el Viernes: y como el agua no cessaua, baxaron esse dia al lugar de Lezo, mandando retirar la artilleria: pero dexando arriba sus tiendas paradas, para que se abrigassen los soldados que quedauan en ellas. Con esto quedò aquella colina tan pobre, que se temió harto hiziera el enemigo alguna salida en la gente que quedaua arriba, fatigada y cansada con las inclemencias, y rigores del tiempo.

Quedò el enemigo con esto muy vfano, pareciendole le assistia Dios contra los Españoles, armando el cielo contra su exercito con tantos rigores, è inclemencias, que bastaron a embarazar todos sus intentos, a cuya ocasion embió el Principe de Condè vna carta al Governador de Fuente Rabia, cuya suma era mostrarse piadoso Principe, y que como Catolico le auisaua en paz, la plaça le rindiese,

diessse, ofreciendole, le haria los partidos mas honrosos, y que esto no podia ceder en su descredito, pues auia defendido la Plaza con tan conitante valentia tanto tiempo, y el socorro estaua impossibilitado, por auerse retirado los Generales, que ya sabia le faltaua municion, gente, y viueres, con que seria fuerza rendirlos: y no haziendo esto espontaneamente, a todos los passaria a cuchillo, y a el le cortaria la cabeza, y que a esto le mouia el ser Catolico, y a fuer de tal le pesaria verse obligado a executar los rigores, que en los asaltos suceder, sin que los pueda impedir la autoridad del Principe, aunque mas solicite moderar su gente.

Respondió don Domingo Leguia, Cauallero Vizcayno, y Governador de Fuente Rabia con alientos de grande soldado, y vrbanidad muy de Cortesano, estimaua el auiso, y agradecia el consejo; pero en orden a lo imposible del socorro, se hallaua alentado, porque no necesitaua del, ni afiançaua la conseruacion de la plaza en mas de lo que tenia, porque le sobraua en ella todo lo que su Alteza juzgaua tenia falta; en orden al cortarle la cabeza, estuuiesse seguro no le sucederia tal desaire, porque el se pondria en puesto, adonde antes muriesse como alentado soldado, que llegasse a ser su prisionero, y pudiesse la cabeza cortarle: y que no creyesse le temia, porque todo su exercito era limitado para contrastar el valor que a los del presidio animaua.

Con esta respuesta, irritado el Principe de Condè, hizo se diessen aquellos dias tres asaltos, adonde murieron muchos Franceses; aunque el Sabado a quatro de Setiembre se abançaron tanto, que subieron hasta treinta a lo alto de la muralia: pero quedaron todos muertos, menos dos, q̄ apegaron tal contagio de temor a la gente, que a espaldas los hazian subir por la brecha a dar al presidio el asalto (graciosa disposicion para vna accion, hija solo de los mas valientes animos.)

Venia por General de la armada Naual (que impedia no entrasse socorro por mar a Fuente Rabia) el Arçobispo de Burdeos, asistido de tres Obispos, y viendo que en tantos asaltos no se auia rendido la plaza, dixo al Principe de Condè, que era muy grande viloneria, ò entenderse cõ el Español, auer dado tantos asaltos el de la Baleta, con muerte de tantos, y tan poca reputacion, y assi que el queria dar el asalto el dia de la Madre de Dios a las quatro de la mañana. Opuose el de la Baleta, diciendo: Que el Arçobispo era General de la mar, a quien no tocauan las facciones por tierra. Huuo en esto muchos topes, ocasionados de la oposicion, que la Casa del Duque de Pernon tiene con la del Arçobispo, con todo esto determinò el Principe de Condè corriesse el asalto por cuenta del Arçobispo: pero entrando mas en acuerdo su Ilustrissima, y juzgando (con razon) ser varios los successos de la guerra, y que los nuestros estaua no menos animosos, que fortificados, intentò desempeñarse de la obligacion en que se auia puesto: y para salir mas airoso, dixo al de Condè, que auia juzgado, que pues no le tocaba a el dar el asalto por tierra, por ser solo General de la mar, que no se queria oponer al de la Baleta, porque no pareciesse a todos queria vengarse del, quitandole la gloria del asalto, que por su officio le tocaba. Sin embargo de todo esto no le admitió el Principe de Condè el descargo; y assi huuo de quedar por su cuenta la faccion, para la qual hizo vna mina, que le auia de dar fuego la vispera de la Madre de Dios, y auia en ella veinte y nueue barriles de poluora, cõ la qual sin duda cayera gran pedaço de la muralla, por estar ya tan cansada de las otras minas, y mucha bateria. Para este efeto sacò el Arçobispo de sus naos la gente mas alen-

ra la, y quatro mil doblas para socorrer los soldados, y alentarlos à que diessen el assalto con mucho ardimiento por quatro partes; y se cree huuiera rēdido la plaça, saliendo bien la mina, porque la gente del presidio era poca, y cāsada, para acudir a tantos puestos.

Hasta aqui nos dexò Dios padecer: pero fue seruido, q̄ el Domingo a cinco ceñassen las aguas, quedando el tiēpo muy sereno; con lo qual mādaron luego nuestros Ḡnerales se recogiesse toda la gente al mismo puesto, q̄ antes auia estado, que seria vna legua del enemigo. El Lunes a la tarde subierō los señores Generales del lugar de Lezo, deseosos de socorrer la plaça cō la posible breuedad, porque el dia antes salieron dos hombres de Fuente Rabia a dezirles, q̄ si dētro de dos dias no la socorrian, seria el Frances señor de la plaça. Iuntōse la gēte cō la mayor presteza que se pudo, cō determinaciō de acometer Martes a la tarde, vispera del nacimiento de la Madre de Dios, de quiē siēpre nacē las esperanças de España, por reconocerla en sus peligros tan gran Madre. No se pudo hazer muestra de toda la gente, por no dar el tiempo lugar, pero juzgose faltauan hasta tres mil hombres, que se auian ido ocasionados de las aguas.

Martes a la mañana se repartio la gente en tres troços, por la colina que corre desde el Passage a Fuente Rabia, fue siempre el Marques de Mortara con el tercio del Conde Duque, los Irlandeses, y otros mil Nauarros, y Prouincianos: y dispuso su esquadron en esta forma: Que el cuerno derecho de la vanguardia lleuasse vn pedaço del tercio del Conde Duque, la batalla, y retaguardia las demas naciones, que serian todos hasta quatro mil, con algunas compañías de cauallos.

Por la parte baxa de la colina, q̄ mira a medio dia, iuan el señor Almirāte, y Marques de los Velez cō el gruesso del exercito, lleuando la vanguardia el Maelle de Cāpo General Marques de Torrecusa, cō vn tercio de don Fausto de Lodosa, q̄ serian hasta dos mil infantes escogidos. La demas gēte quedò repartida en algunas eminencias, para q̄ el enemigo por ninguna parte pudiera cortar los nuestrs. Por estotra parte de Irun marchò don Pedro Giron con su tercio, q̄ los mas eran Castellanos; y el del Maelle de Campo Sebastian Grano, Governador General de la artilleria; y vna tropa de cauallos para ocupar vna eminencia cerca de Irun, con q̄ impidiesse los socorros de aquel quartel a las fortificaciones de Fuente Rabia. A nosotros, q̄ eramos ocho Capuchinos, nos repartieron por quatro partes con la gente con otros Religiosos q̄ alli auia. En esta disposicion llegamos a frente del enemigo aquel mesmo dia a las quatro de la tarde, y el Marques de Mortara, ganò luego la eminencia, q̄ otras vezes auia ganado, y dexadola voluntariamente. Fue baxādo la colina abaxo, lleuando siempre puesto eminente al enemigo, y llegò a tiro de mosquete de su trinchera, adōnde huuo algunas buenas cargas. La caualleria y los Irlandeses despuntaron a mano izquierda àzia el mar, porque el enemigo no les ofendiesse por detras de vna colina.

El Marques de Torrecusa llegò al mismo puesto por debaxo de la colina, y despues de auer ganado dos puestos, encōtrò cō vn reducto, q̄ estaua al remate de vna trinchera; y era la mayor fortificacion que el enemigo tenia. Acometio luego su gente, vnos cō picas, otros cō espada, y rodela, y otros cō mosquetes, vinierō a rōperlos vna tropa de cauallos Frāceses, y aunque los hizierō retirar

dos veces; pero llamando el Maefte de Cápo General los cofelates, se robizo la gente, y acabandose de juntar la mosqueteria, acometieron tan valerosos, q̄ no pudiendo sufrir la fuerza, se retiró la caualleria a mediano andar. En este primer acometimiento entraron quatro, o seis en el reducto, peleando como vnos Cides, pero como los enemigos erã muchos los hizieron retirar. Boluierõ segunda vez con tal valor al reducto, q̄ matando muchos Franceses les ganarõ el puesto, y al punto todos los de las trincheras, y fortificaciõ, aunque eran muchos, y muy defendidos, con tan ingeniosas trincheras, y fosso hartõ profundo, de lampararon el puesto. Puso se el campo del enemigo a tiro de mosquete, la caualleria delante, y la infanteria detras. Suspendieronle como seis credos, y a lo q̄ se vio determinaron rechazar los nuestrs, echandolos del reducto, y acometieron en tropa; pero estauan ya tan dueños del, y tan animosos, y les dieron vna tan crecida carga, que les obligarõ a boluer las espaldas, sin que en vn instante pareciefse Frances viuo en la campaña, quedando muchos muertos en ella, y quatro medios cañones, con que nos auian hecho algun daño. Fueron los nuestrs siguiendo el alcance, dellos vnos huyeron àzia la parte de Irun, que era la caualleria; otros àzia la marina, y destos se ahogaron casi todos, por estar muy lexos los nauios, y entõces baxa a la marea, que corre cõ gran impetu en aquella concha, y mas entonces, que eran las aguas viuas. Aqui mataron muchos que estauan hasta medio cuerpo en el agua; otros que entraron en los pataches, no pudiendo caminar, por estar la marea baxa, se dieron luego, y confus manos plegadas, con voces lastimeras dezian: *Viuu lo Roy de España, y Mompere buen quartel.* Nosotros llegamos hasta la marina, puestos a los mayores riesgos delante de todos, para cumplir con nuestra obligacion, socorriẽdo a los afligidos; y fue harta dicha en tanto riesgo no peligrar ninguno, y como nuestra gente tenia menos necesidad, que los pobres Franceses exercitamos la caridad con muchos que agonizauan.

A los que huyeron por la parte de Irun no se les pudo dar alcance, pero si se huuiera preuenido vn puente con docientos mosqueteros, sin duda los huuieran cortado, y quedara toda Frãcia prisionera, pero fue imposible el preuenirlo; porque no se creyõ fuera tan auentajada la vitoria, quãdo solo se intentaua focorrer la plaza, y nadie pensara, q̄ enemigo tan pujante, y fortificado en sus trincheras, auia de boluer tan presto las espaldas: si biẽ muchos destos se ahogaron en el passo de Beobia. Los de Fuente Rabia no pudierõ hazer salida, por ser tã pocos, que a poderla hazer, huuieran hecho sin duda en ellos grãde estrago.

Llegaron nuestrs Generales a las cinco y media de la tarde a Fuẽte Rabia, donde fueron recibidos cõ el gozo que se puede colegir de gente, que tanto auia esperado este dia a costa de tan rigurosos desvelos, y fatigas, y que auia estado toda la mañana cõ catalexos mirãdo las colinas, para ver si llegaua el socorro q̄ esperauan, y estauan hartõ desmayados, viẽdo era ya el medio dia, y no lo descubrian por ninguna parte. Los señores Generales fueron luego a dar gracias, como tan Catolicos Principes, a quien reconocian les auia dado la vitoria. Cantõse el *Te Deum Laudamus*, y aunque no con la mejor musica, si empero con la mayor deuocion y afecto que pudieron, aunque para regozijar la fiesta no faltaron clarines, caxas, ni artilleria.

Dieron estos dos Principes a todos los de la villa muy cariciosos abrazos

agradeciendoles en nombre de su Magestad la constante lealtad con que auian seruido a Dios, y a su Rey, y defendido su patria.

Don Pedro Giron tubo orden de no acometer hasta las quatro de la mañana el dia de la Madre de Dios, si bien el enemigo huyò aquella noche, aunque disimulò la fuga con muchos fuegos: y ocasionole a delamparar el lugar de Irun tan aprieta vna arma que don Pedro Giron les dio aquella noche, que aunque no fue viua, porque no acometiò: pero fue motiuo, para que acelerando la partida dexassen al lugar muchos bastimentos, municion y ropa, y mucha riqueza, sin darle fuego como lo intentaron, con que don Pedro Giron pudo sin resistencia al amanecer apoderarse de las trincheras, y del lugar de Irun, a tiempo que le mandauan retirar al quartel de Oyarzum, rezelando el enemigo no lo cortasse, vengando con muerte de su gente el grande estrago que se auia hecho en el exercito contrario.

Los que mas se han mostrado en esta ocasion han sido los que lleuauan las vanguardias, y a lo que se ha visto, y han juzgado los mismos Franceses, el q̄ mas hizo fue el Marques de Torrecusa cò los Nauarros, y Napolitanos. De los Caualleros particulares que se han mostrado podrè dezir poco, porque no los conoci. Dizen que el primero q̄ subio a la trinchera del enemigo, fue el Capitan don Fràncisco de Garro, hijo del Conde de Xauier, aunque lo echaron cò vn golpe de alabarda de la trinchera, que a no auer topado en la gola huuiera peligrado. El primero que entrò dentro, dizen fue don Iuan de Egues Cauallero Nauarro, y de vn Napolitano, y de otro Valenciano, dizen anduuieron muy alentados.

Los muertos de los Franceses, segun en la marina se vio, serian hasta mil y dozientos largamente, y destos la mayor parte era gente noble, como lo infinuauan por el semblante, y ricos vestidos. De los nuestros juzgà eran los muertos hasta treinta: pero el señor Almirante me dixo eran mas, los heridos eran pocos. Los prisioneros de los Franceses son ya mas de mil, porque cada dia se van hallando, y ayer vna tropa que salio hallò quatrocientos, que estauan escòdidos, y cada dia se salen muchos de aquellos jarales, forçados de la hambre. Dizen le faltan al exercito del Frances cincuenta Principes, y otras personas de cuenta; y hazese muy creible con el cuidado q̄ embian muchos trompetas a ver los prisioneros, y allegarse con esto si han muerto dichos Principes. Vn trompeta passò el Viernes siguiente, y dixo faltauan seis mil de su exercito: y preguntadole, que dezian los señores de Francia de los Españoles, respondió, que era mucho su animo, pero poco su gouierno; y si lo dezian por los que se escaparon, engañaronse, porque su miedo y huida fue tal, que no la pudo preuenir la mas aduertida atenciõ, pues teniendo su exercito por mar y tierra veinte y dos mil infantes, y mil cauallos, y cincuenta velas muy fuertes, y artilladas, y aguardando socorro de seis mil hombres, que ya auian passado de Bayona; y no siendo el exercito de España mas que treze mil infantes, y quinientos cauallos, poco mas, o menos, y sobre esto estando ellos tan fortificados, y los nuestros no tener ninguna defensa, como se auia de creer, y preuenir vna tan repentina fuga, y gloria vitoria?

Los despojos hã sido muchos, y muy ricos, el pillaje para los soldados crecido, porque como el enemigo creyò, segun nos dixo vn prisionero Capuchino, cogera Fuète Rabia, y dar sobre S. Sebastia, q̄ es plaça menos valiète, y despues entrar por Vitoria, corrièdo à España hasta Madrid, y esto era para ellos como de Fe. Vinierõ  
con

con mucha grandeza de plata, oro, sedas, costisimas camas, pauellones, e cri-  
torios riquisimos, y otras muchas cosas preciosisimas. Cogierõ la recamara  
del Principe de Gõde, y auia en ella mucha, y muy rica plata labrada, y hallarõ  
tãbien vn riquisimo tufon, y todo esto lo estimaua en tãto, q̃ dos dias despues  
embidõ vn trompeta al Almirante, pidiendo le boluessen su plata, q̃ daria todo  
su valor, y del tufon todo lo que quisiessen.

Al Arçobispo de Burdeos cogieron tãbien mucha recamara, y vn vestido su-  
yo, y los quatro mil doblones q̃ auia de repartir a sus soldados para alçarlos  
al asalto. Supose estuuõ en el campo, quãdo los nuestrõs acometierõ, pero no  
se sabe por dõde se escapõ, porque no baxõ a la marina; y asì se cree se recogidõ  
al Castillejo de Santelmo, de adonde el dia siguiente vierõ baxar a los nauios  
muchos Franceses, auiendo dado fuego al Castillejo, y clauacõ la artilleria.

Mosquetes, arcabuzes y picas quedaron todas en el campo, porq̃ a todos les  
erã de peso para poder huir, segũ el gran miedo q̃ auia cobrado. Los capotes  
de cãpaña de grana, y paños preciosisimos cõ Abitos de Sancti Spiritus, q̃ se  
hallarõ eran muchos, soldado huuo a quiẽ vi tres, y vn soldado cõprõ vno por  
diez y seis reales de a ocho, q̃ valia mas de cien ducados. Era el cãpo de terciõ-  
pelo rizo verde, bordado todo de oro, quajado de lantejuela de plata, aforrado  
en gorgorã de aguas verde, botones de oro, y rico galõ. Los doblones, cadenas  
reloxillos de pecho, laminas, y otras muchas cosas curiosas, se vieron aquel dia  
en los cuerpos muertos q̃ estauã en la marina, y los q̃ estauã en la mar; en estas  
pescas sõ muy entẽdidos los Irlandeses, asì se çapuçauã en el agua para sacarlos.

Las vanderas que se han cogido al enemigo serãn hasta ciento; porq̃ aunque  
el seõor Almirante no tiene tantas, he sabido de soldados particulares han es-  
condido muchas, deseõ los de ponerlas en sus patrias, como por trofeo de tan  
gran victoria, aunq̃ los soldados viejos se rien desto, diziendo: Solo se pone por  
trofeo en la patria la vadera que se quita de las manos al enemigo.

Las piezas de artilleria q̃ se hallarõ en el sitio, son hasta veintey tres, y muchas  
dellas Españõlas, con armas y nõbre de nuestro Rey, aunque muchos dizẽ son  
mas las q̃ se hã hallado. Han dexado tãbiẽ muchos barriles de poluora, y hasta  
trezientas bõbas de aquellas que hizierõ tan grandes estragos dẽtro de Fuete  
Rabia, y es vna inuenciõ diabolica, es vn globo de hasta ciẽto y cincuenta libras  
Castellanas de hierro colado, tres dedos de grueso, cõ vna boca angosta, ataca  
da cõ vn cañutillo calafeteado con estopa, y este cañutillo lleuaua la poluora  
medio mojada, para q̃ durasse por el aire, y despues reuetaua baxo de la tierra,  
porq̃ aunq̃ vna casa tuuiera cinco suelos los passaua, y entraba dẽtro della, y cõ  
esto bolaua todo el edificio, hã dexado tãbiẽ la pieza cõ q̃ las arrojauiã, que era  
vn morterete, por la boca ancho, cõforme a las bõbas, y angosto por la extre-  
midad cõtraria; aseguran tiene de coste cada vna destas bõbas setenta ducados.

La maõana antes que se diese la batalla, le llegarõ al Frãces quatro, o cinco  
paraches cargados de manteca, vino, aguardiẽte, y otros muchos regalos, y bas-  
timentos, y estos quedaron todos en la marina, con que los soldados tuuieron  
vn muy buen refresco; en vno de estos paraches se hallaron seis piezas de artille-  
ria, y entre ellas vna del Cardenal Rocheliu excelentisima.

La armada del enemigo quedõ muy pobre de gẽte, porque perocio casi toda  
la que salio a dar el asalto cõ el Arçobispo: estuuõse en la cõcha de Fuete Ra-

bia en el mismo puesto hasta el día de la Madre de Dios à las dos de la tarde, por no tener viento, y si algo auia era cōtrario, con que a tener vna poca fuerça por mar, huuiera sin duda quedado por nuestra su armada.

El presidio de Fuente Rabia ha quedado muy destruido, principalmente vn lienço que llaman la Reina, que mira a la mōtaña, por auerle hecho mas de doze minas, y era tãta la brecha que auia ya para subir, y tã llano el passo, que toda nuestra gente ha subido, y baxado del presidio por ella con poco trabajo: pero estauan los nuestros tan fortificados con vn contramuro, y estacada q̄ auian hecho los de dentro con la madera de las casas derribadas, que les costara mucho el assalto. La artilleria no hizo daño en las murallas, aunque si en los parapetos, con q̄ era la bateria por quatro partes, y el numero de los cañonaços indecible, porq̄ ha auido dia natural, que han tirado mil y dozientos, era tanto el numero de las valas gruesas que se hallaron dentro del foffo, que igualauan cō las piedras; con estas han perdido casi toda nuestra artilleria, sin que pueda seruir, sino es con nueva fundicion.

Aseguraronme muchos de la plaça, que se huuiera perdido, sino por las mugeres, que hã andado alentadissimas, haziendo las trincheras, cargado los mosquetes al tiempo de los assaltos; otras lleuauan la poluora y valas en la falda; para que los hōbres tirasen con presteza; y vltimamente resoluior̄ todas vestirie el habito (pues no les faltaua la valentia) de hombres para pelear al tiempo que el enemigo diess̄ el assalto riguroso, que esperauan.

Dizen, que entrando el señor Marques de los Velez en el presidio, encōtrò con vna señora, que estaua de guarda cō su mosquete, y horquilla, las basquiñas de gorron; y viendole admirado, dixo: No se espante V. Excelencia, porque el dia que menos he trabajado ha sido oy, pues no he tirado mas de dos mosquetazos; y luego disparò muy ayrosa, y su Excelencia hizo la demostracion de uida à vn pecho femeníl tan valeroso.

Estauan los de Fuente Rabia tan flacos, q̄ era lastima verlos, con grã falta de bastimentos, y no tenian ya mas de dos quintales de poluora, auiendo gastado ochocientos. Han quemado mucho por aquellos lugares los Frãceses, en Reteria solo hã quedado algunas quinze casas, el Conuēto de las Monjas quedò menos quemado, ha recibido todo el daño posible, el nuestro no ha recibido daño alguno, antes vinierò de los Padres de Bayona à habitarle algunos: pero quando se huuiera perdido todo, ya nos auia Dios prenemido el remedio en la grã piedad, y afectuosa deuociò con que nos hōra el señor Almirante, pues auia hecho voto de lo reedificar, ò reparar todo el daño que recibiera la casa, ò las cosas q̄ en ella auia. Fui a darle las gracias deste favor, y me dixo su Excelēcia, q̄ auiedo sabido su Magestad (que Dios guarde) esta su determinaciò, le escriuiò el Cōde Duque, que el Rey estimaua su piedad: pero q̄ queria corriess̄ por su cuēta el reparar todos los daños q̄ el Cōuēto de los Capuchinos huuiesse recibido, aunq̄ sin embargo desto ha dado el señor Almirante vna buena limosna para q̄ se compren algunas niñerías, que auian faltado de casa. Deuemosle a este Principe grãde amor, y mostrolò bien en vn prisionero, que de nuestro habito quedò entre los otros Frãceses, a quien despues de auer a gassajado, embiò con vn trompeta a Bayona, acompañado de dos padres de nuestra Prouincia, que son el Padre Fr. Bernardo de Pamplona, y el Padre Fr. Iuan de Loarre.

Concluyo esta relacion, con assegurarle à V.P. no he visto soldado, ni persona de cuenta, que no aya reconocido agradecido auer sido todo este suceso milagroso, alcanzado de Dios por ruegos de su Santissima Madre, que parece quiso se frustrassen nuestros intentos al tiempo que estauan tan bien dispuestas las cosas, y con mas numero de gente, para que en la vispera de su Santissimo Nacimiento reconocieramos esta dicha, como originada de su piadosa mano: y es cosa indecible la confianza que la gente lleuaua en esta Señora, y el seguro que tenian de la vitoria, afiançado en que el dia del acometimiento auia de ser la Vigilia de su Nacimiento santo: apenas huuo quien no se confessasse: oyeron Missa, comulgaronse muchos, no embaraçandoles el gran trabajo de aquel dia para ayunar: muy obseruantes hizieron muchos votos, y promessas, singularizandose los señores Generales, que las hizieron de mucha consideracion, y no dudo sino q̄ Dios, y su Santissima Madre ayan premiado el Catolico zelo del exercito tan Christiano, y la piedad religiosa de tan grandes Principes, como se han mostrado estos dos señores. Y al contrario castigado las muchas insolencias de los Franceses, executadas en Imagenes santas (pues hallamos alguna con quarenta puñaladas, que nos la pidio el señor Almirante para venerarla) y juntamente su poca Christiandad, pues se sabe de persona Religiosa de su exercito, confessaron aquel dia pocos, y ayunaron menos: y viose bien en las lindas ollas de carnero, vaca, tozino, y repollo, q̄ tenian para cenar, singularmente el de Condè, que tenia por huésped aquella noche al Arçobispo; y donde mas yo aduierto el motiuo porque Dios los ha castigado, es, que el de las Forças dixo, que ya no temia morir en España, y q̄ acabaria sus dias gozoso, pues auia hecho predicar en España sus heregias, que era lo que mucho auia deseado; y sucedio así como dezia, pues fue de los primeros que murieron en la batalla, dandole la sepultura del asno, aunque el de Condè auia pedido sepultura mas honrada: y así no dudo que tan milagrosa vitoria se ha ocasionado en gran parte de su mucha insolencia: y los Españoles podran quedar con este caso instruidos, que al passo que se adelantare nuestra virtud, y zelo para con su Magestad diuina, y su santissima Madre, seràn mas gloriosas nuestras vitorias, y nos hallaremos mas amparados. Con esto el Señor me le guarde, para que con todos estos mis Padres puedan dar gracias muy afectuosas a su Magestad por este, y otros sucesos semejantes. Del exercito a 12. de Setiembre de 1638.

*Con licencia, en Madrid, por la viuda de Alonso Martin.*